

Preguntó luego á Dorotea le dijese cómo había venido á aquel lugar tan lejos del suyo. Ella, con breves y discretas razones, contó todo lo que antes había contado á Cardenio; de lo cual gustó tanto D. Fernando y los que con él venían, que quisieran que durara el

5 cuento más tiempo: tanta era la gracia con que Dorotea contaba sus desventuras. Y, así como hubo acabado, dijo D. Fernando lo que en la ciudad le había acontecido después que halló el papel, en el seno de Luscinda, donde declaraba ser esposa de Cardenio y no ^a poderlo ser suya. Dijo que la quiso matar, y lo hiciera si de sus

10 padres no fuera impedido, y que, así, se salió de su casa, despechado y corrido, con determinación de vengarse con más comodidad; y que otro día supo como Luscinda había faltado de casa de sus padres, sin que nadie supiese decir dónde se había ido; y que, en resolución, al cabo de algunos meses, vino á saber cómo estaba

15 en un monesterio ^b, con voluntad de quedarse en él toda la vida si no la pudiese pasar con Cardenio; y que, así como lo supo, escogiendo ^c para su compañía aquellos tres caballeros, vino al lugar donde estaba, á la cual no había querido hablar, temeroso que, en sabiendo que él estaba allí, había de haber más guarda en el mo-

20 nesterio ^d; y, así, aguardando un día á que la portería estuviese abierta, dejó á los dos á la ^e guarda de la puerta, y él con otro habían ^f entrado en el monesterio ^g buscando á ^h Luscinda, la cual hallaron en el claustro ⁱ hablando con una monja; y, arrebatándola, sin darle lugar á otra cosa, se habían venido con ella á un lugar

25 donde se acomodaron de aquello ^j que hubieron menester para traella ^k: todo lo cual habían podido hacer ^l bien á su salvo, por estar el monesterio en el campo, buen trecho fuera del pueblo. Dijo que, así como Luscinda se vió en su poder, perdió todos los sentidos, y que, después de vuelta en sí, no había hecho otra cosa

30 sino llorar y suspirar ^m, sin hablar palabra alguna; y que así, acompañados de silencio y de lágrimas, habían llegado á aquella venta, que para él era haber llegado al cielo, donde se rematan y tienen fin todas las desventuras de la tierra.

^a. ...y poderlo. L._{1,2}. = ^b. ...monasterio. C.₃, L.₃, V._{1,2}, BR.₃, MIL., AMB., TON., A.₂, BOW., PELL., ARR., CL., RIV., GASP., MAI., FK. = ^c. ...escogió. GASP. = ^d. ...el monasterio. C._{2,3}, L.₃, V._{1,2}, BR._{1,2,3}, MIL., AMB., TON., A.₂, BOW., PELL., ARR., CL., RIV., GASP., MAI., FK. = ^e. ...á los dos en guarda. L.₃. = ^f. ...había. ARG._{1,2}, BENJ. = ^g. ...el

monasterio. C.₃, L.₃, V._{1,2}, BR.₃, MIL., AMB., TON., A.₂, BOW., PELL., ARR., CL., RIV., GASP., MAI., FK. = ^h. ...buscando con buena diligencia á Luscinda. L._{1,2}. = ⁱ. ...claustro que estaba conversando y hablando. L._{1,2}. = ^j. ...de todo lo que hubieron. L._{1,2}. = ^k. ...traerla. MAI. = ^l. ...hacer muy bien. L._{1,2}. = ^m. ...y suspirar. BR._{1,2}.

CAPÍTULO XXXVII ^a

Donde se ^b prosigue la historia de la famosa infanta Micomicona con otras graciosas ^c aventuras

TODO esto escuchaba Sancho, no con poco dolor de su ánima, viendo que se le desaparecían ^d é iban en humo las esperanzas ^e de su ditado ^e, y que la linda princesa Micomicona se le había vuelto en Dorotea, y el gigante en D. Fernando, y su amo se estaba durmiendo ^f á sueño suelto, bien descuidado de todo lo sucedido. No se

^a. Capítulo XXXV. ARR. = ^b. Que trata donde se prosigue la. C._{1,2,3}, L._{1,2}, V._{1,2}, MIL. — Que prosigue la historia. Bow. = ^c. ...con otras aventuras gra-

ciosas. V._{1,2}, MIL. = ^d. ...se le desaparecían é iban. MAI. = ^e. ...de su ditado. MAI., FK. = ^f. ...dormiendo á sueño suelto. BR._{1,2}.

Prosiguiendo la *flingida historia* de la infanta Micomicona, aunque no tan lisa y llanamente que Sancho no vacilase en ello (invención aderezada aquí con nuevo episodio), el novelista pone término á su capítulo haciendo que D. Quijote, movido de otro semejante espíritu como el que le impulsó á hablar en la modestísima cena de los cabreros, pronuncie un discurso sobre las armas y las letras, más parecido en el atildamiento á las arengas que los historiadores clásicos ponen en boca de los grandes caudillos que al espontáneo y sencillo razonar propio del lugar en que se hallaba.

Línea 5. ...viendo que se le desaparecían é iban en humo las esperanzas de su ditado. — Como licencia de la elocución poética, se ha usado y puede emplearse *desaparecer*, mas no tiene igual cabida en la prosa moderna.

7. ...y su amo se estaba durmiendo á sueño suelto. — No hay para qué acordarse ahora de lo que significan *suelto de manos*, *suelto de lengua*; pero sí parar mientes en que la felicidad se vale de este linaje de sueños, como de un buen

podía asegurar Dorotea si era soñado el bien que poseía, Cardenio estaba en el mismo pensamiento, y el de Luscinda corría por la misma cuenta; D. Fernando daba gracias al cielo por la merced recibida^a y haberle sacado de aquel intrincado^b laberinto, donde se
5 hallaba tan á pique de perder el crédito y el alma; y, finalmente, cuantos en la venta estaban, estaban contentos y gozosos del buen suceso que habían tenido tan trabados y desesperados negocios. Todo lo ponía en su punto el cura, como discreto, y á cada uno daba el parabién del bien alcanzado; pero quien más^c jubilaba y se con-
10 tentaba era la ventera, por la promesa que Cardenio y el cura le ha-

a. ...recibida. L.₃, BR._{1,2,3}, ARR., A.₃, CL., GASP., MAI., FK. — ...recibida de haberle. TON. = b. ...intrincado. TON., FK. = c. ...quien más se jubilaba. TON.

amigo, para burlarse de los pavorosos que traen inquietos al malvado favorecido por la fortuna. Sobran ejemplos en nuestros clásicos, de los que sólo escogemos éstos:

«¿Cuántas veces acaesce estar la hija durmiendo á sueño suelto y estar el padre toda la noche desvelado pensando en su remedio?» (FR. L. DE GRANADA. *De la oración y consideración*, I, cap. 10.)

«Porque quiere decirle que no duerma seguro, y como decimos á sueño suelto, confiando que bastará la comunidad del pueblo á librarle, aunque se levante y se conjure toda para su defensa.» (FR. LUIS DE LEÓN. *Exposición del libro de Job*, cap. 36.)

«Mudóse y huyóse. — Donde, aunque lo advierte,

Duerme á sueño suelto — sobre sus placeres...»

(VALDIVIELSO. *Romancero y cancionero sagrados*.)

Mas el pueblo, al que siguen también escritores muy pulcros, lo dice en esta otra forma, no menos pintoresca, para expresar ese sueño apacible, franco, profundo, libre de inquietudes y sobresaltos; esa manera de dormir, ya sea sobre mullido lecho de plumas, ya sobre el duro suelo ó en la ingrata aspereza de un montón de piedras: es el sueño que, hablando á lo vulgar, se dice á *pierna suelta*, á *pierna tendida*. Y no se ha de preguntar, al caprichoso del idioma, por qué representa el más hondo, el más tranquilo de los sueños con la imagen de una *pierna*, y, por añadidura, *suelta*, sino dejarle que siga hablando de este modo, porque personas no ignaras lo hacen también así:

«...pero luego que te venga la gana de dormir, *duerme á pierna suelta*, hasta que, harto ya de sueño, despiertes.» (FULGENCIO A. DE RIVERA. *Virtud al uso y mística á la moda*, carta III, doct. 17.)

«Que el otro muera ó no muera

No se le da cuatro blancas:

Á *pierna tendida* vive

Como otro duerme en su cama.»

(J. POLO DE MEDINA. *Composiciones varias*.)

«¿Qué hará ya un albedrio desvelado

Viendo dormir al sol á *pierna suelta*?»

(A. DE SALAZAR Y TORRES. *Composiciones varias*.)

bían hecho de pagalle^a todos los daños é intereses^b que por cuenta de D. Quijote le hubiesen venido.

Sólo Sancho, como ya se ha dicho, era el afligido, el desventurado y el triste; y así, con malencónico^c semblante, entró^d á su amo, el cual acababa de despertar, á quien dijo: «— Bien puede
5 vuestra merced, señor Triste Figura, dormir todo lo que quisiere, sin cuidado de matar á ningún gigante ni de volver á la princesa su reino, que ya todo está hecho y concluído.

— Eso creo yo bien, — respondió D. Quijote, — porque he tenido con el gigante la más descomunal y desaforada batalla que pienso
10 tener en todos los días de mi vida, y, de un revés, ¡zas!, le derribé la cabeza en el suelo; y fué tanta la sangre que le salió, que los arroyos corrían por la tierra como si fueran de agua.

a. ...de pagarle. MAI. = b. ...daños y reveses que. ARG.₁, BENJ. — ...daños y perjuicios que. ARG.₂. = c. ...con melancólico. BR._{1,2,3}. — ...melancólico. AMB., TON., MAI., FK. — ...malencónico. RIV. = d. ...entró á ver á su. ARG.₂, BENJ.

11. ...y, de un revés, ¡zas!, le derribé la cabeza en el suelo. — En sentido apóstrofe, dirigido á la interjección en general, dijimos (1): «Tus dominios, en los que jamás se pone el sol de la vida, abarcan todo el horizonte de la naturaleza: á ti acuden lo mismo el salvaje que el hombre civilizado cuando se dejan arrebatar por la fuerza del instinto, cuando un súbito arranque de entusiasmo les eleva hasta las regiones de su respectivo ideal.»

El de D. Quijote, añadimos ahora, era el de mostrarse siempre invicto. Así, al referir á los huéspedes de la venta la muerte que había dado al tremendo gigante, valiéndose de la única lengua universal, de la que traduce por modo incomparable los sentimientos del ánimo, dice, por medio de la onomatopeya: «y, de un revés, ¡zas!, le derribé la cabeza en el suelo.»

Convirtiéndose en imagen de velocísima caída, la oímos luego exclamar con D. Leandro Moratín:

«Pues, señor, el pobre sastre
Subió á poner unas tablas
Al palomar, y una red
Para tapar la ventana...
Y desde allí se cayó
Sobre el palo donde enganchan
La garrucha cuando tienen
Que subir sacos de paja:
Y desde allí se cayó
Al tejado de la Marta;
Y desde allí cayó al suelo,
Y desde allí, por la trampa
De la cueva, ¡zas!, cayó
A la cueva...»

(*El barón*, acto II, esc. X.)

(1) *Arte de componer en prosa castellana*, pág. 256. — Barcelona. 1901.

— Como si fueran de vino tinto, pudiera vuestra merced decir mejor, — respondió Sancho; — porque quiero que sepa vuestra merced, si es que no lo sabe, que el gigante muerto es un cuero horadado, y la sangre seis arrobas de vino tinto que encerraba en su
5 vientre, y la cabeza cortada es la puta que me parió, y llévelo todo Satanás.

— Y ^a ¿qué es lo que dices ^b, loco? — replicó D. Quijote. — ¿Estás en tu seso?

— Levántese ^c vuestra merced, — dijo Sancho, — y verá el buen
10 recado que ha hecho y lo que tenemos que pagar; y verá á la reina convertida en una dama particular llamada Dorotea, con otros sucesos que, si cae en ellos, le han de admirar.

a. ...Satanás. Qué es lo que. TON. = D. Quijote. V. 1.º, MIL. = c. Levántase vuestra. C. 2.º, BOW., GASP.

b. ...lo que dices, loco desatinado, replicó

¡Qué sorpresa da aquí con su inesperada visita!

« Tomé un cuartito

Ahí en la calle del Carmen

Y puse mesa de juego.

.....

Pero un comisario alarbe,

¡Zas!, se me entró de rondón,

Pilla á todos infragante,

Y cuanto gané en tres meses

Me lo multó en un instante. »

(BRETÓN. *Me voy de Madrid*, acto II, esc. III.)

¡Qué zambullida da en esotro pasaje!

« Ibamos dándole caza á lo largo del Duero: ve que ya le podía alcanzar una bala, y, ¡zas!, embócase de cabeza en el río y húndese al fondo. »

(HARTZENBUSCH. *La redoma encantada*, acto IV, esc. III.)

Mas importa no traspasar, si es que no lo hemos hecho ya, los límites de una discreta brevedad.

1. — *Como si fueran de vino tinto.* — « Á Clemencin le disgusta la calificación de *tinto*, y cree que estaria mejor sin ella. Sobre que el reparo es demasiado escrupuloso, y más tratándose de Sancho, que á la verdad no debía de ser tan erudito como otros que por ahí se usan, Hartzenbusch ha contestado muy bien á la réplica de Clemencin. Hay otra razón, á más de que el *vino tinto* (*oscuro*) se asemeja más á la sangre que otro alguno, y que en ese momento, después que Sancho había visto y oído al ventero, era lo más natural esa expresión. Sancho, pues, que no debió ser tan escrupuloso ni estudioso como Clemencin, dijo lo que creía y lo que había oído *por tres veces* al ventero, quien en su cólera recalaba sobre *la sangre* y el *vino tinto*, que tal debió de parecer éste al caballero loco: si hubiera hablado de *vino jerez*, *vino blanco*, etc., probablemente Sancho hubiera repetido esto. » (URDANETA. *Cervantes y la crítica*, pág. 556.)

— No me maravillaria de nada deso, — replicó D. Quijote, — porque, si bien te acuerdas, la otra vez que aquí estuvimos te dije yo que todo cuanto aquí sucedía eran cosas de encantamento ^a, y no sería mucho que ahora fuese lo mesmo ^b.

— Todo lo creyera yo, — respondió Sancho, — si también mi
5 manteamiento fuera cosa dese jaez; mas no lo fué, sino ^c real y verdaderamente, y ^d vi yo que el ventero, que aquí está hoy día, tenía del un cabo de la manta y me empujaba hacia el cielo con mucho donaire y brío, y con tanta risa como fuerza; y, donde interviene
10 conocerse las personas, tengo para mí, aunque simple y pecador, que no hay encantamento ^e alguno, sino mucho molimiento y mucha mala ventura.

— Ahora bien, Dios lo remediará, — dijo D. Quijote. — Dame ^f de vestir y déjame salir allá fuera, que quiero ver los sucesos y transformaciones ^g que dices. »
15

Dióle de vestir Sancho; y, en el entretanto que ^h se vestía, contó el cura, á D. Fernando y á los demás ⁱ, las locuras ^j de D. Quijote, y del ^k artificio que habían usado para sacarle de la Peña Pobre, donde él se imaginaba estar por desdenes de su señora. Contóles
20 asimismo casi todas las aventuras que Sancho ^l había contado, de

a. ...de encantamiento. TON. = b. ...lo mismo. C. 3, L. 1.º, 2.º, A. 2, BOW., ARR., CL., RIV., GASP., MAL., FK. = c. ...sino que real. ARG. 1, BENJ. = d. ...y verdaderamente vi yo que el. ARG. 1, BENJ. = e. ...encantamiento. TON. = f. ...deme. BOW. = g. ...transformaciones. L. 3, V. 1.º, 2, MIL., AMB., A. 3, ARR., CL., RIV., GASP.,

ARG. 1, 2, BENJ. = h. ...entretanto que D. Quijote se vestía. C. 3, BOW. = i. ...y á los demás que allí estaban las locuras. C. 3, A. 2, BOW., PELL., CL., RIV., GASP., ARG. 1, BENJ. = j. ...demás que allí estaban la locura. ARG. 3. = k. ...y el artificio de que habían. BR. 1, 2, PELL., ARR. = l. ...que Sancho le había. ARG. 3.

6. *...mas no lo fue, sino real y verdaderamente.* — De la misma suerte que en el lenguaje teológico se habla de la presencia *real y verdadera* de Jesús sacramentado, también por analogía, y puesto que el caso lo pide, debió decirse: « — Todo lo creyera yo, — respondió Sancho, — si también mi manteamiento fuera cosa dese jaez; mas no lo fué, sino *real y verdadera*. »

Por lo demás, el pleonismo *real y verdaderamente*, cuando así lo pide el sentido, está autorizado por multitud de pasajes. Valgan estos dos:

« Y para desvelar sospechas, desmintiendo las espías, que no se supiese ni hubiese rastro por donde se pudiese presumir ser por ella, siempre para lo exterior ponía los ojos en otras damas; empero *real y verdaderamente* bien conocía la de mi alma ser sola ella su dueño y por quien yo lo hacia. » (M. ALEMÁN. *Guzmán de Alfarache*, parte II, lib. I, cap. 4.)

« Ítem, otro cordón grande del mismo hilo con sus nudos á trechos como los cordones de los flaires; pero trabajado con toda prolijidad, delicadeza y siemestria, que *real y verdaderamente* escalabraba la vista. » (P. ISLA. *Fray Gerundio de Campazas*, lib. V, cap. 9.)

que no poco se admiraron y rieron, por parecerles (lo que á todos parecía) ser el más extraño género de locura que podía caber en pensamiento^a disparatado^b. Dijo más el cura: que, pues ya el buen suceso de la señora Dorotea impedía^c pasar con^d su designio adelante, que era menester inventar y hallar otro para poderle llevar á su tierra^e.

Ofrecióse^f Cardenio de proseguir lo comenzado, y que Luscinda haría y representaría^g la persona de Dorotea.

« — No, — dijo D. Fernando, — no ha de ser así, que yo quiero que Dorotea prosiga su invención; que, como no sea muy lejos de aquí el lugar deste buen caballero, yo holgaré de que se procure su remedio.

— No está más de dos jornadas de aquí^h.

— Pues, aunque estuviera másⁱ, gustara yo de caminallas^j á trueco de hacer tan buena obra. »

Salió, en esto, D. Quijote, armado de todos sus pertrechos, con el yelmo (aunque abollado) de Mambrino en la cabeza, abrazado de su rodela^k y arrimado á su tronco^l ó lanzón. Suspendió á D. Fernando y á los demás la extraña presencia de D. Quijote, viendo su rostro de media legua de andadura, seco y amarillo, la desigualdad de sus armas y su mesurado continente, y estuvieron callando hasta ver lo que él^m decía; el cual, con mucha gravedad y reposo, puestos los ojos en la hermosa Dorotea, dijo:

« — Estoy informado, hermosa señora, deste mi escudero, que la vuestra grandeza se ha aniquilado y vuestro ser se ha deshecho, porque, de reina y gran señora que solíades ser, os habéis vuelto en una particular doncella. Si esto ha sido por orden del rey nigromante, deⁿ vuestro padre, temeroso^ñ que yo no os diese la necesaria y debida ayuda, digo que no supo ni sabe de la misa la media, y que fué poco versado en las historias caballerescas; porque, si él las hubiera leído y pasado tan atentamente y con tanto espacio

a. ...entendimiento disparatado. GASP. — b. ...pensamiento disparatado. C._{1,2}, L._{1,2}, A.₁. — ...desbaratado. V._{1,2}, MIL. — c. ...impidía. L._{1,2}, V._{1,2}, MIL., A.₁, BOW. — d. ...pasar su designio. V._{1,2}, BR.₃, AMB. — ...pasar su designio. MIL. — ...pasar con su designio. TON., BOW., ARR., CL., RIV., GASP., ARG.₁, MAI., BENJ., FK. — e. ...su casa. TON. — f. Ofreció. ARG._{1,2}, BENJ. — g. ...representaría suficientemente la persona de Dorotea. C.₃, A.₂, BOW., PELL., ARR.,

CL., RIV., GASP., ARG._{1,2}, BENJ. — h. ...de aquí, dijo el cura. Pues. BR._{1,2}, TON. — i. ...aunque estuviera más, respondió D. Fernando, gustara yo. BR._{1,2}. — ...aunque estuviera más, dijo D. Fernando, gustara yo. TON. — j. ...de caminallas. MAI. — k. ...su adarga y arrimado. ARG._{1,2}, BENJ. — l. ...á su tranca ó lanzón. ARG._{1,2}, BENJ. — m. ...ver lo que decía, el cual. V._{1,2}, MIL. — n. ...nigromante vuestro padre. TON. — ñ. ...temeroso de que yo. TON.

como yo las pasé y leí, hallara á cada paso como otros caballeros de menor fama que la mía habían acabado cosas más dificultosas, no siéndolo mucho matar á un gigantillo, por arrogante que sea, porque no há muchas horas que yo me vi con él y... Quiero callar por que no me digan que miento; pero el tiempo, descubridor^a de todas las cosas, lo dirá cuando menos lo pensemos.

— Vístesos^b vos con dos cueros, que no con un gigante », dijo á esta sazón el ventero, al cual mandó D. Fernando que callase y no interrumpiese la plática de D. Quijote en ninguna manera. Y D. Quijote prosiguió diciendo: « — Digo, en fin, alta y desheredada señora, que, si por la causa que he dicho, vuestro padre ha hecho este metamorfóseos^c en vuestra persona, que no le déis crédito alguno^d, porque no hay ningún peligro en la tierra por quien no se abra camino mi espada, con la cual, poniendo la cabeza de vuestro

a. ...descubridor de. C.₂. — b. Vístesos. CL., RIV., MAI. — c. ...metamorfóseos. C._{1,2}, L._{1,2}, V._{1,2}, MIL. — ...metamorfó-

seo. ARG._{1,2}, BENJ. — d. ...no le deis consentimiento porque. ARG.₁, BENJ. — ...no le hagáis caso alguno porque. ARG.₂.

2. ...no siéndolo mucho matar á un gigantillo, por arrogante que sea. — Este que, despectivo en sumo grado, ya por la jactancia de quien lo dice, ya por la desproporción, hablando estéticamente, entre lo real y lo ideal, es evidente que lleva en sí no poca fuerza cómica.

11. ...vuestro padre ha hecho este metamorfóseos en vuestra persona. — *Metamorfóseos* podrá disonar en algunos oídos, pero no en los de quienes recuerden haber leído los siguientes títulos:

« Los quince libros de los *Metamorphoseos* de el excelente poeta latino Ovidio. Traducidos en verso suelto y octava rima por Antonio Pérez, con sus alegorías al fin de cada libro. Dirigidos al Ilmo. Sr. D. Gaspar de Zúñiga y Azcuedo, Conde de Monterey, Señor de la Casa de Vierma y Ulloa. En Salamanca. En casa de Juan Perier, mercader de libros é impresos. 1580. »

« *Metamorphoseos* del excelente poeta Ovidio Nason, traducidos en verso suelto por el Dr. D. Pedro Pérez Sigler, natural de Salamanca. Nuevamente agora enmendados y añadido por el mesmo autor un Diccionario poético copiosísimo. Dirigido á D. Pedro Fernández de Castro, Conde de Casa Andrade. En Burgos. Por Juan Baptista. 1609. »

Metamorfosis se dice hoy. En latin se pronunciaba *metamorphōsis*, en griego μεταμόρφωσις; pero como las voces griegas de igual terminación, v. g. *apoteosis*, son graves en castellano, la Academia de la Lengua, en siete de las doce ediciones del léxico, ha escrito, con muy buen acuerdo, *metamorfosis*; en la primera, *metamorphosis*; en tres, incluyendo la de 1884, *metamorfosis*; y sólo en 1784, *metamorfosis*.

Parece indiscutible que recibimos dicho vocablo de los latinos, cuya penúltima vocal era larga entre ellos; y, aunque hubiera venido directamente de los griegos, no sería palabra esdrújula por la razón antes expuesta, como no lo es *neurosis*, enfermedad de indole puramente nerviosa.

tro enemigo en tierra, os pondré á vos la corona de la vuestra en la cabeza en ^a breves días. »

No dijo más D. Quijote, y esperó á que la princesa le respondiese; la ^b cual, como ya sabía la determinación de D. Fernando de que se ^c prosiguiese adelante en el engaño ^d hasta llevar á su tierra á D. Quijote, con mucho donaire y gravedad le respondió: « — Quienquiera que os dijo, valeroso caballero de la Triste Figura, que yo me había mudado y trocado de mi ser, no os dijo lo cierto, porque la misma que ayer fuí me soy hoy. Verdad es que alguna mudanza han hecho en mí ciertos acaecimientos de buena ventura, que me la han dado ^e la mejor que yo pudiera desearme; pero no por eso he dejado de ser la que antes y de tener los mismos ^f pensamientos de valerme del valor de vuestro valeroso é invencible ^g brazo, que siempre he tenido. Así que, señor mío, vuestra bondad vuelva la honra al padre que me engendró, y téngale por hombre advertido y prudente, pues con su ciencia halló camino tan fácil y tan verdadero para remediar mi desgracia, que yo creo que, si por vos, señor, no fuera, jamás acertara á tener la ventura que tengo; y en esto digo tanta verdad, como son buenos testigos della los más destos ^h señores que están presentes. Lo que resta es que mañana nos pongamos en camino, porque ya hoy se podrá hacer poca jornada, y, en lo de-

^a. ...en muy breves días. V._{1,2}, MIL. = ^b. ...lo cual. C._{1,2}. = ^c. ...de que prosiguiese. V._{1,2}, MIL. = ^d. ...adelante el engaño comenzado hasta. V._{1,2}, MIL. = ^e. ...me la han dada. TON. = ...me han dado la mejor. ARG.₁, BENJ. = ...me la han dado y la mejor. ARG.₂. = ^f. ...los

mismos. C.₃, L._{1,2,3}, A.₂, BOW., PELL., ARR., CL., RIV., GASP., MAI., FK. = ^g. ...valeroso é invencible brazo. C._{1,2}, L._{1,2}, V._{1,2}, MIL. = ...invencible brazo. TON. = ...invulnerable brazo. ARG._{1,2}, BENJ., FK. = ^h. ...los más destos mis señores. V._{1,2}, MIL.

8. ...porque la misma que ayer fuí me soy hoy. — Giro autorizado, el me intensivo de este ejemplo tiene sabor castizo muy parecido al de « en cuidado me lo tengo », y á aquel otro: « lo hizo quien yo me sé ».

21. ...porque ya hoy se podrá hacer poca jornada. — Diferenciándose tanto, nuestros medios de locomoción, de los empleados en la época en que se escribió la novela, no ha de maravillar haya poco menos que desaparecido la frase *hacer jornada*, muy usada en otro tiempo:

« Descubris el pueblo donde vais á comer ó á *hacer jornada*, y aliviaseos con su vista el cansancio. » (1)

Fundándose en las leyes del *Fuero Juzgo*, dice Burriel (2) « que la *jornada* ó camino de un día era de treinta millas »; y en otro pasaje, referente al *Fuero*

(1) E. DE SALAZAR. *Carta al Lcdo. Miranda de Rou*. — « Bib. de Aut. Esp. » — *Epistolario*.

(2) *Informe sobre pesas y medidas*, pág. 264 y 319.

más del buen suceso que espero, lo dejaré á Dios y al valor de vuestro pecho ^a. »

Esto dijo la discreta Dorotea; y, en oyéndolo D. Quijote, se volvió á Sancho, y, con muestras de mucho enojo, le dijo: « — Ahora te digo, Sanchuelo, que eres el mayor bellacuelo que hay en España. Dime, ladrón, vagamundo ^b: ¿ no me acabaste ^c de decir ahora que esta princesa se había vuelto en una doncella que se llamaba Dorotea, y que la cabeza que entiendo que corté á un gigante era la puta que te parió, con otros disparates que me pusieron en la mayor confusión que jamás he estado en todos los días de mi vida? ¡ Voto... — y miró al cielo y apretó los dientes — ...que estoy por hacer un estrago en ti, que ponga sal en la mollera á todos cuantos mentirosos escuderos hubiere de caballeros andantes de aquí adelante en el mundo! »

— Vuestra merced se sosiegue, señor mío, — respondió Sancho, — que bien podría ^d ser que yo me hubiese engañado en lo que toca á la mutación de la señora princesa Micomicona; pero, en lo que toca á la cabeza del gigante, ó á lo menos á la horadación de los cueros y á lo de ser vino tinto la sangre, no me engaño, ¡ vive Dios!, porque los cueros allí están heridos á la cabecera del lecho de vuestra merced, y el vino tinto tiene hecho un lago el aposento. Y, si no, al freir de los huevos lo verá: quiero decir que lo verá

^a. ...de vuestro brazo. BR._{1,2}. = ^b. ...ladrón, vagabundo. AMB. = ^c. ...¿ no me

acabas tú de decir. ARG._{1,2}, BENJ. = ^d. ...podrá ser. RIV., FK.

Real de Alonso el Sabio, escribe: « Ésta seguridad de venida para el rey e de tornada para en su casa dure tantos días quantos fueren las jornadas, diez leguas de andadura cada día. »

4. « — Ahora te digo, Sanchuelo, que eres el mayor bellacuelo que hay en España. — Que no siempre corren, por los diminutivos castellanos, arroyos de leche y miel; que también hay en la lengua terminaciones por extremo despectivas; se declara con el ejemplo del uso que D. Quijote hace de las voces *Sancho* y *bellaco* empleadas como diminutivos, en los que se dan la mano el desprecio y el enojo.

22. ...al freir de los huevos lo verá. — Uno de tantos refranes que enseñan más que un libro, pues nos amonesta cuán necesaria sea la previsión á fin de que los sucesos contrarios á nuestros intereses no nos cojan desapercebidos. En sentir de Covarrubias, el origen del refrán es el siguiente: « Entró un ladrón en la cocina de cierta casa y no halló á mano cosa que llevar sino una sartén, y, cuando salió por la puerta, topó con la huéspeda, y, preguntándole qué llevaba, respondió: *Al freir de los huevos lo veréis*; y huyó con su sartén. »